

# APROXIMACIÓN AL ESTUDIO DE LA MÚSICA SINFÓNICA DE BEETHOVEN EN VALENCIA (1855-1916)

MANUEL SANCHO GARCÍA

*Doctor en Geografía e Historia (especialidad Historia del Arte)*

## RESUMEN

A partir de mediados del siglo XIX empiezan a surgir en España las primeras agrupaciones musicales independientes. A pesar de que la introducción de la música orquestal de Beethoven se produce con más tardanza en Valencia con respecto a otras ciudades españolas como son Madrid o Barcelona, es en este periodo cuando se descubre la figura de este maravilloso compositor.

## ABSTRACT

*From the middle of the century XIX begin to arise in Spain the first independent musical groups. In spite of the fact that the introduction of the orchestral music of Beethoven is produced with more delay in Valencia with regard to other Spanish cities as are Madrid or Barcelona, is in this period when the figure of this marvelous composer is discovered.*

El vaciado de los fondos hemerográficos locales constituye una valiosa fuente de información con vistas a valorar el proceso de introducción de determinado compositor en el ambiente musical de una ciudad, con su consiguiente acogida entre el público y la crítica especializada. Es el caso de Ludwig van Beethoven (1770-1827), cuya significación histórica reclama un estudio, hasta hoy inexistente, sobre los condicionantes y circunstancias que conllevaron su penetración en Valencia, especialmente en el terreno orquestal.

No cabe duda que la situación política española, al menos hasta la Restauración borbónica, no favoreció el desarrollo y florecimiento del arte musical, que arrastraría un retraso generalizado respecto a naciones culturalmente más avanzadas, como Italia, Francia y Alemania. En el ámbito del "sinfonismo", entendido como actividad orquestal, Europa había conocido, desde los albores del siglo XIX, la proliferación de formaciones sinfónicas: Sociedad Filarmónica de Londres (1813), Sociedad de Amigos de la

Música de Viena (1813), Sociedad Filarmónica de Berlín (1826), Sociedad de Conciertos del Conservatorio de París (1828), Orquesta Filarmónica de Viena (1842), y un largo etcétera. En España, dominada su vida musical por la ópera de tradición italianizante, se constata el surgimiento de las primeras agrupaciones orquestales independientes, desvinculadas del teatro lírico, a partir de los años sesenta<sup>1</sup>. Podemos destacar, entre todas ellas, la Sociedad de Conciertos de Madrid, fundada en 1866 por Francisco Asenjo Barbieri, cuyo modelo determinará la creación de conjuntos análogos en numerosas capitales españolas. Gracias a la labor de difusión emprendida por la Sociedad de Conciertos en favor del género sinfónico, el público madrileño entró en contacto con nuevas formas, estilos, obras y autores, fuera del repertorio tradicional lírico-ópera y zarzuela- y de

<sup>1</sup> Sobrino, Ramón, "La música sinfónica en el siglo XIX", en AA. VV., *La música española en el siglo XIX*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo, 1995, pág. 279.



géneros menores como la pequeña pieza de salón. En este contexto debe situarse el descubrimiento de la figura de Beethoven, cuyas nueve sinfonías fueron presentadas en el período que media entre 1866 (estreno de la Séptima) y 1882 (primera audición de la Novena)<sup>2</sup>.

La penetración de la música orquestal beethoviana en Valencia se produjo tardíamente respecto, no sólo a Madrid, sino también Barcelona, donde desde 1881 la obra del compositor de Bonn ocupaba un lugar preferente en las programaciones de conciertos<sup>3</sup>. De la información que poseemos se deduce que Beethoven era conocido en la capital valenciana en el seno de ciertas reuniones filarmónicas burguesas de naturaleza privada, organizadas hacia mediados del siglo XIX por los hermanos Manent, el impresor Benito Monfort, el abogado Jaime Sales, Vicente Salvá, el canónigo Villalba y el industrial Paulino Sanchis, entre otros, donde se ejecutaban páginas camerísticas del citado autor, Haydn y Mozart, fundamentalmente<sup>4</sup>. Por otro lado, en 1846 quedó formada en Valencia una orquesta *amateur*, compuesta su plantilla de músicos aficionados y varios profesores de la orquesta del Teatro Principal. El *Diario Mercantil de Valencia* revelaba el propósito que animó su constitución:

*Esta reunión tenía por objeto entretenerse en el estudio de las mejores composiciones de los autores clásicos Beethoven (sic), Haydn, Mozart, etc. Dicha reunión musical agradó tanto al respetable compositor y maestro D. Pascual Pérez, organista de la Santa Iglesia Catedral de Valencia, que no escaseó sus provechosos consejos a esa novel orquesta que dirigía D. Rafael Manent<sup>5</sup>.*

Dos años más tarde, en abril de 1848, la sección de música de la sociedad *Liceo Valenciano* daba a conocer la reducción a sexteto de una sinfonía de Beethoven –se ignora el número de opus–, en un concierto “sacro-lírico” destinado a recoger fondos para la Casa de Beneficencia<sup>6</sup>. El rastreo sistemático de la prensa local conduce nuestra búsqueda al año 1855, con ocasión de la visita a Valencia del pianista húngaro Óscar de la Cinna, quien dio dos conciertos, el 12 y 21 de junio, en los salones Gómez, en la plaza de San Esteban. Los diarios destacaban la novedad del suceso, aludiendo a *una soiré de un carácter desconocido entre nosotros, que proporcionará admirar la belleza musical en su acepción más sublime<sup>7</sup>*. Integraban los programas páginas a piano solo, para orquesta, y a

piano con acompañamiento orquestal, de Hummel, Weber, Mozart, Rossini y Beethoven, del que se escucharon en primera audición el tercer movimiento de la *Sinfonía n.º 5*, en Do menor, op. 67, y el *Concierto para violín y orquesta*, en Re mayor, op. 61. La premura y el carácter improvisado con que solían planificarse semejantes espectáculos, junto con el limitado tiempo disponible para los ensayos, permite adivinar, aun cuando no conservamos noticias al respecto, que los resultados no estuvieran a la altura de las circunstancias. Añádase a ello tanto el desconocimiento del género sinfónico por parte del aficionado, como la escasa familiaridad del músico de orquesta con partituras de esta índole, que sobrepasaban con creces las normales exigencias técnicas del repertorio lírico. Once años después, en diciembre de 1866, el mismo pianista recalaría, de nuevo, en Valencia, presentando, entre otras obras, el *Concierto para piano n.º 5*, “Emperador”, op. 73, con acompañamiento de la orquesta del Teatro Principal<sup>8</sup>.

El año 1873 marca un hito en la historia de la música en Valencia, a raíz del estreno de la primera sinfonía beethoviana completa, la Sexta, “Pastoral”, en Fa mayor, op. 68<sup>9</sup>. Su interpretación tuvo lugar el 14 de marzo, en un concierto sacro organizado por el Círculo Valenciano en el Teatro Principal, con intervención de la orquesta de este coliseo, bajo la batuta del maestro D’Alessio. Días antes del evento, los medios de información subrayaban la excepcionalidad –en razón de su carácter novedoso– de tales manifestaciones, señalando que sólo capitales como

<sup>2</sup> Subirá, José, *Temas musicales madrileños*, Instituto de Estudios Madrileños, Madrid, 1971, pág. 52 y ss.

<sup>3</sup> Aviñoa, Xosé, *La música i el modernisme*, Curial, Barcelona, 1985, págs. 12 y 38.

<sup>4</sup> Consúltense Ruiz de Lihory, José, *La música en Valencia. Diccionario biográfico y crítico*, Establecimiento tipográfico Doménech, Valencia, 1903, págs. 39 (capítulo introductorio) y 283, y Busó Tapia, Benito, “Recuerdos musicales”, en *Almanaque Las Provincias*, 1907, pág. 245.

<sup>5</sup> *Diario Mercantil de Valencia*, 19 noviembre, 1862. No nos han llegado noticias acerca de los títulos orquestales interpretados.

<sup>6</sup> *Diario Mercantil de Valencia*, 13 abril, 1848.

<sup>7</sup> *Diario Mercantil de Valencia*, 12 junio, 1855.

<sup>8</sup> *Diario Mercantil de Valencia*, 15 diciembre, 1866.

<sup>9</sup> Cinco años antes, el 20 de marzo de 1868, la Sociedad de Cuartetos fundada por Salvador Giner, y compuesta por éste, Enrique Prósper, Antonio Marco y Salvador Chirona, había dado a conocer, en el Círculo Valenciano, la *Sinfonía n.º 5*, en reducción para septeto –quinteto de cuerda, piano y armonium–, del propio Giner. Véase *Las Provincias*, 22 marzo, 1868.



Madrid y Barcelona contaban, en aquellas fechas, de elementos suficientes para garantizar la perfecta ejecución de composiciones de semejante envergadura y dificultad técnica. *Si Valencia, en opinión de Las Provincias, puede hoy aspirar a esa gloria, débese a la solicitud con que la empresa del Teatro Principal ha acogido la invitación del Círculo Valenciano, y a la amabilidad y deferencia con que la secundan los distinguidos artistas que componen la actual compañía de ópera*<sup>10</sup>. Demostración inequívoca de la dificultad de comprensión que entrañaba la audición de la *Sinfonía n.º 6*, la ofrece la crítica de *El Mercantil Valenciano*, quien no duda en calificarla como "brillante y sorprendente pieza clásica". La acogida del público, con ser favorable, no entusiasmó hasta el extremo de exigir su repetición, lo cual confirmaba, según el mismo diario, *que distó mucho aquella sinfonía de ser apreciada en su propio mérito*<sup>11</sup>.

El establecimiento, en 1878, de la Sociedad de Conciertos de José Valls, a imagen de la madrileña homónima, trajo como consecuencia la normalización de la vida sinfónica en la ciudad del Turia hasta 1888, si bien su trayectoria, en calidad de orquesta de teatro, se prolongaría hasta la primera década del siglo XX. Podemos hablar, asimismo, de la primera asociación de profesores de orquesta legalmente constituida en Valencia, producto de la iniciativa privada y orientada a la defensa de los intereses morales y económicos del músico profesional de orquesta<sup>12</sup>. Un repaso del catálogo de la Sociedad de Conciertos<sup>13</sup>, compuesto de 161 títulos, correspondientes a 70 autores, permite deducir que un 50% de las piezas se distribuye entre bailes europeos de salón (valeses, polkas, polonesas, mazurcas y galops) y oberturas operísticas. El conjunto restante abarca una completa selección de marchas, danzas y "melodías" de corte romántico, junto a algún ejemplo aislado de poemas sinfónicos y suites orquestales. El predominio de estos géneros respondía al interés, por parte de José Valls, de aproximar el lenguaje sinfónico al aficionado valenciano a través de páginas ligeras y efectistas, melodiosas y de marcado carácter rítmico, fácilmente aceptables por el oyente medio, no necesariamente instruido en el arte musical. Era previsible, por tanto, que géneros como la sinfonía o el concierto quedasen excluidos de los programas en beneficio de otras composiciones que, con ser de menor calidad y profundidad expresiva, atraían sobremanera la atención del espectador. Dos nuevos factores entraban en juego: la escasa, o casi nula,

tradición de espectáculos sinfónicos en Valencia y el desconocimiento que el propio músico de orquesta poseía acerca del género sinfónico, un tipo de obras más densas y complejas que las que, de ordinario, ejecutaba desde el foso del teatro. No fue, pues, fruto de la casualidad, que durante la década comprendida entre 1878 y 1888 figurasen en las programaciones tres únicos movimientos de sinfonías beethovenianas: el primer *Allegro* y *Andante* de la Quinta, y el *Allegretto scherzando* de la Octava, sin que, por lo que sabemos, volvieran a escucharse tras su primera audición<sup>14</sup>.

Los años noventa registraron la actividad de la Orquesta de Andrés Goñi, que desde 1890 ofrecía veladas sinfónicas en La Glorieta, y cuya andadura como entidad organizadora de conciertos alcanza 1899, sobrellevando una existencia inestable hasta 1902, fecha en que la mayoría de sus miembros ingresa en la Asociación General de Profesores de Orquesta de Valencia. En el transcurso de una década, la Orquesta Goñi presentaría al público un total de 32 compositores, así como dio a conocer, aproximadamente, un centenar de obras musicales<sup>15</sup>. Junto a ello, encauzará los intereses e inquietudes del melómano culto, dando entrada en los conciertos a Mozart, Beethoven, Mendelssohn o Wagner, apenas favorecidos por la Sociedad de Conciertos. Se añade, a su vez, en esta eficaz tarea de depuración del gusto musical, la introducción de formas orquestales como el concierto y la sinfonía que, aún constituyendo una clara excepción frente a melodías, danzas y oberturas operísticas, permitían vislumbrar un tímido pero significativo cambio de orientación estética

<sup>10</sup> *Las Provincias*, 11 marzo, 1873.

<sup>11</sup> *El Mercantil Valenciano*, 16 marzo, 1873.

<sup>12</sup> Véanse, sobre este particular, *Reglamento de la Sociedad Artístico-Musical de Valencia*, Imprenta de M. Alufre, Valencia, 1879, y *La Sociedad de Conciertos de Valencia ante el público*, Imprenta de M. Alufre, Valencia, 1881.

<sup>13</sup> Remitimos al lector a Sancho García, Manuel, *El sinfonismo en Valencia durante la Restauración (1878-1916)*, Tesis Doctoral, Universitat de València, 2003, obra inédita, págs. 99-126.

<sup>14</sup> El *Allegro* y *Andante*, pertenecientes a la *Sinfonía n.º 5*, se dieron a conocer conjuntamente en el Teatro Principal, el 21 de marzo de 1879. El *Allegretto scherzando* de la Octava fue estrenado el 8 de abril de 1881 en el Teatro Principal. Se trataba, en ambos casos, de sesiones orquestales celebradas en tiempo de Cuaresma.

<sup>15</sup> Véase Sancho García, Manuel, *op. cit.*, págs. 180-197.



en la programación de los conciertos<sup>16</sup>. De marzo de 1891 data el estreno de la obertura *Leonora* n.º 3, que cuajó un excelente recibimiento<sup>17</sup>. Ocho años después, el 9 de abril de 1899, en la iglesia parroquial de los Santos Juanes, la Orquesta Goñi, reforzada por un nutrido coro, daría a conocer la *Misa en Do*, con ocasión de las fiestas anuales de la Asociación de San Vicente Ferrer del Altar del Mercado<sup>18</sup>.

Más allá de la renovación del panorama sinfónico que representó la Orquesta Goñi, no hay duda que el acontecimiento artístico de mayor trascendencia durante aquellos años fue la presencia en Valencia, en 1891, de la Sociedad de Conciertos de Madrid, dirigida por Luigi Mancinelli. *El público valenciano gusta de la buena música*, apuntaba *Las Provincias*, *va perfeccionándose de día en día su instinto artístico, y era demasiado notable y extraordinaria la ocasión que se le presenta de oír piezas de concierto selectísimas, ejecutadas por una de las mejores orquestas de Europa, superior de mucho a cuanto hemos oído en la ciudad del Turia*<sup>19</sup>. Se verificaron tres conciertos en el Teatro Principal, los días 26, 27 y 28 de septiembre, incluyendo composiciones de Wagner, Mendelssohn, Liszt, Otto Nicolai, Saint-Saëns, Grieg, Bizet, Rossini, Chapí, Mancinelli y Beethoven. Del músico de Bonn, la Sociedad de Conciertos estrenó dos sinfonías, la Quinta en Do menor, op. 67 y la Séptima en La mayor, op. 92 circunstancia que, cuando menos, debió de exigir del oyente valenciano un grado superior de concentración intelectual que el acostumbrado hasta entonces. Lo evidencia *El Mercantil Valenciano*, a propósito de la primera audición de la Séptima, *una sinfonía más propia para saborearla personas muy inteligentes*<sup>20</sup>. Abundando en el mismo razonamiento, *Las Provincias*<sup>21</sup> reconocía que, no obstante su "maravillosa orquestación y genialidad", se trataba de una pieza poco adecuada para un público, en general, desconocedor del género sinfónico clásico.

Más efecto causó, sin duda, el estreno de la Quinta Sinfonía, cuya instrumentación, a juicio de *Las Provincias*<sup>22</sup>, es rica, sonora, variada, inundada de matices, contrastes y elementos imprevistos, sobresaliendo especialmente los *crescendos*, "que son de efecto arrebatador". Aquella partitura, según *El Mercantil Valenciano*, reflejaba la individualidad del maestro alemán, su pensamiento íntimo, sus secretas angustias y sueños, a la vez que sus arranques de entusiasmo. Prosigue esta publicación describiendo cada movimiento:

*Bien se echan de ver los sufrimientos morales que amargaban la existencia de Beethoven en el primer tiempo de la expresada sinfonía, en que se revela su entrecejo por medio de rasgos geniales y bruscos. En el andante con moto cambia ya el aspecto, pues el tema tiene un sello más plácido y solemne, bruscamente interrumpido a veces para volver a adquirir pronto aquel carácter.*

*El tercer tiempo, o sea el scherzo, tiene bellezas de ritmo y armonía de primer orden, y pasajes sorprendentes y originalísimos que expresan las alternativas por las que pasaba el alma del gran maestro, enlazándose este tiempo con un final grandioso y de una inspiración inagotable, que se resuelve con una explosión de sonidos que arrebataron a la concurrencia, que no cesó de aplaudir en los diferentes tiempos en que se divide dicha sinfonía*<sup>23</sup>.

La última etapa que abordamos, el período que media entre 1900 y 1916, hasta la constitución de la Orquesta Sinfónica de Valencia, supuso una sucesión ininterrumpida de estrenos beethovenianos, a cargo de agrupaciones tan diversas como la Asociación General de Profesores de Orquesta de Valencia, las orquestas sinfónicas de Madrid y Barcelona –visitantes asiduas de la ciudad del Turia desde 1910–, y la Orquesta Sinfónica de Valencia. Estos años significaron una fase de gradual asentamiento y consolidación de la figura de Beethoven en Valencia tras las experiencias de décadas anteriores, que no permitieron su introducción plena, en razón de la desconianza que, todavía, suscitaba este género de música. Cabría citar el estreno en el Conservatorio, el 29 de enero de 1905, del *Concierto para piano y orquesta n.º 1* en Do mayor, actuando José Bellver en calidad de pianista, acompañado de la Asociación de Profesores

<sup>16</sup> La razón hay que buscarla, sobre todo, en el contacto estrecho que Goñi mantenía con la Sociedad de Conciertos de Madrid, circunstancia que le proporcionaba un conocimiento detallado de cuantas novedades artísticas presentaba la orquesta madrileña desde el escenario del Teatro Príncipe Alfonso.

<sup>17</sup> Se interpretó en el Conservatorio, el 22 de marzo, en un concierto cuaresmal de la Orquesta Goñi. Véase *Las Provincias*, 21 y 24 marzo, 1891.

<sup>18</sup> Consúltese *Las Provincias*, 7 y 9 abril, 1899.

<sup>19</sup> *Las Provincias*, 27 septiembre, 1891.

<sup>20</sup> *El Mercantil Valenciano*, 28 septiembre, 1891.

<sup>21</sup> *Las Provincias*, 28 septiembre, 1891.

<sup>22</sup> *Las Provincias*, 27 septiembre, 1891.

<sup>23</sup> *El Mercantil Valenciano*, 27 septiembre, 1891.



de Orquesta de Valencia, bajo la batuta de José Valls<sup>24</sup>. El 26 de abril de 1907, en el Teatro Principal, el público valenciano escuchaba por vez primera el *Concierto para piano y orquesta n.º 3*, en Do menor, con Enrique Granados al frente de la Asociación de Profesores de Orquesta de Valencia, y el francés Stéphane Pugno al piano. Dos años más tarde, el 28 de mayo de 1909, en el marco de la Exposición Regional de Valencia, José Lassalle ofrecería el estreno de la ópera *Egmont*, dirigiendo la Asociación de Profesores de Orquesta de Valencia. Obra de una grandiosidad inmensa, según *La Correspondencia de Valencia*<sup>25</sup>, *El Mercantil Valenciano* refería que Beethoven despliega todo el poder de sus grandes recursos y maravillosa expresión dramática en forma condensada<sup>26</sup>.

El año 1911 asistirá a la presentación de la *Sinfonía n.º 3 "Heroica"*, en Mi bemol mayor, op. 55, en un concierto celebrado el 22 de octubre, en el Teatro Principal, a cargo de la recién constituida Orquesta Sinfónica de Barcelona, con la dirección de Juan Lamote de Grignon. Al día siguiente, *Las Provincias* aludía, explícitamente, a sus ritmos decididos, su elevada inspiración y sus acentos patéticos. En un acceso de exageración, se llegó a afirmar que unos espectadores quedaron subyugados ante la inmensa creación; acaso otros creyeron se trataba de un lenguaje de otros mundos o de otras gentes, de épocas fabulosas<sup>27</sup>. No desmerecía, en este sentido, la valoración de *El Mercantil Valenciano*<sup>28</sup>, en cuya opinión la "Heroica" poseía tal sello de grandeza en virtud de su profunda inspiración, sus formas arquitectónicas, la distinción de sus ideas melódicas y la riqueza y trabazón del tejido armónico, circunstancia que hacía difícil, cuando no imposible, cualquier comentario. Llegado 1914, el suceso más interesante para nuestro tema fue el último concierto que la Sociedad Filarmónica de Valencia verificó durante aquella temporada, con fecha del 7 de junio, en el Teatro Ruzafa. Con el propósito de dar especial relieve al acto, fue contratada la Orquesta Sinfónica de Madrid, a la sazón de gira por tierras catalanas. El programa comprendía títulos de Gluck, Bach, Dukas, Wagner, Richard Strauss, amén de la primera audición de la *Sinfonía n.º 9* en Re menor, op. 125, de Beethoven, sin el último movimiento, dado que la citada formación no disponía de elementos vocales. Por la relevancia histórica del estreno en Valencia de esta paradigmática obra, quintaesencia del sinfonismo romántico beethoveniano, transcribimos la crónica de *El Mercantil Valenciano*:

*El primer tiempo es de un efecto musical maravilloso, pues con la facilidad del genio, mezcla y enlaza temas de inspiración inagotable que contiene dicho tiempo; en el tiempo que le sucedió, que es el tercero, pero que por conveniencia musical se ha traspuesto, o sea el "Adagio molto e cantabile", el auditorio quedó embelesado con las oleadas de inspiración que brotan a raudales de sus temas y combinaciones armónicas, desarrolladas con claridad nítida y expresiva (...). El "Molto vivace" (scherzo) es de un delicioso humorístico y de un encanto soberano, que produjo singular deleite en el ánimo del público, quien sintió honda emoción en los tres tiempos de la maravillosa Novena Sinfonía, a lo que contribuyó la maravillosa interpretación que le dieron los profesores de la Orquesta Sinfónica, bajo la cuidadosa e inteligente batuta del maestro Arbós, que no omitió el menor detalle. Una gran ovación fue el premio que le otorgó la concurrencia*<sup>29</sup>.

Finalmente, tras los titubeos de años precedentes, que no permitieron consolidar una orquesta sinfónica valenciana estable, el 13 de mayo de 1916, en el Teatro Principal, hacía su debut la Orquesta Sinfónica de Valencia, liderada por el director gerundense Arturo Saco del Valle<sup>30</sup>. Su tarea prioritaria residirá en incorporar las tendencias y estilos de vanguardia al bagaje musical del aficionado valenciano. Al propio tiempo, en un deseo por alcanzar el nivel de cultura sinfónica de que gozaban otras ciudades, en particular Madrid y Barcelona, se emprendería un eficaz trabajo artístico tendente a sacar a la luz una extensa nómina de obras y autores del pasado que se ignoraban o, más a menudo, se conocían de forma deficiente. Fruto de estos planteamientos fue el estreno, el 13 de mayo, en el Teatro Principal, de la Octava Sinfonía en Fa mayor, op. 93 que, en palabras de *Las Provincias*<sup>31</sup> produjo "excelente impresión", especialmente el movimiento *Allegretto scherzando*. No había transcurrido un mes

<sup>24</sup> Una crítica interesante, en *Las Provincias*, 30 enero, 1905.

<sup>25</sup> *La Correspondencia de Valencia*, 29 mayo, 1909.

<sup>26</sup> *El Mercantil Valenciano*, 29 mayo, 1909.

<sup>27</sup> *Las Provincias*, 23 octubre, 1911.

<sup>28</sup> *El Mercantil Valenciano*, 23 octubre, 1911.

<sup>29</sup> *El Mercantil Valenciano*, 8 junio, 1914.

<sup>30</sup> El único estudio con cierto rigor sobre esta agrupación, aunque dejando numerosas lagunas por cubrir, en Miñana Juan, José Manuel, *La Orquesta Sinfónica de Valencia desde su creación hasta la Guerra Civil Española*, Trabajo de investigación de Doctorado, Universitat de València, 2000, obra inédita.

<sup>31</sup> *Las Provincias*, 14 mayo, 1916.



cuando el 3 de junio tenía lugar, en el Teatro Apolo, la primera audición de la *Sinfonía n° 4* en Si bemol mayor, op. 60, de la mano de Lamote de Grignon y la Orquesta Sinfónica de Barcelona, acogida favorablemente por el auditorio.

Alcanzada esta fecha, el conocimiento que el melómano valenciano poseía del catálogo sinfónico beethoveniano se limitaba a los conciertos para piano y orquesta n° 1, n° 3 y n° 5; el *Concierto para violín y orquesta* en Re mayor; la obertura *Egmont*; la

obertura *Leonora* n° 3; las sinfonías n° 3, n° 4, n° 5, n° 6, n° 7, n° 8, a lo que debemos sumar los tres primeros movimientos de la Novena. El balance es, ciertamente, muy pobre en relación con Madrid y Barcelona, donde desde hacía décadas la mayor parte de la producción orquestal beethoveniana se escuchaba con asiduidad en los espectáculos sinfónicos. La realidad venía a demostrar, de nuevo, el desfase de una ciudad, Valencia, que abría sus ojos al sinfonismo culto, frente al auge de la vida sinfónica que disfrutaban ambas capitales.

#### INDICE DE OBRAS SINFÓNICAS DE BEETHOVEN ESTRENADAS EN VALENCIA (1855-1916)

OBRA	FECHA	ESCENARIO	ORQUESTA	DIRECTOR
<i>Concierto para violín y orquesta, op. 61</i>	21-06-1855	Salón Gómez	¿?	¿?
<i>Concierto para piano y orquesta n° 5</i>	22-12-1866	Salón Gómez	Orquesta del Teatro Principal	Leandro Ruiz
<i>Sinfonía n° 6 en Fa mayor "Pastoral"</i>	14-03-1873	Teatro Principal	Orquesta del Teatro Principal	D'Alessio
<i>Obertura "Leonora"</i>	22-03-1891	Conservatorio	Orquesta Goñi	Andrés Goñi
<i>Sinfonía n° 5 en Do menor, op. 67</i>	26-09-1891	Teatro Principal	Sociedad Conciertos Madrid	Luigi Mancinelli
<i>Sinfonía n° 7 en La mayor, op. 92</i>	27-09-1891	Teatro Principal	Sociedad Conciertos Madrid	Luigi Mancinelli
<i>Misa en Do</i>	09-04-1899	Santos Juanes	Orquesta Goñi	Andrés Goñi
<i>Concierto para piano y orquesta n° 1</i>	29-01-1905	Conservatorio	Asoc. de Profesores Orquesta Valencia	José Valls
<i>Concierto para piano y orquesta n° 3</i>	26-04-1907	Teatro Principal	Asoc. de Profesores Orquesta Valencia	Enrique Granados
<i>Obertura "Egmont"</i>	28-05-1909	Salón de Actos Exposit. Regional	Asoc. de Profesores Orquesta Valencia	José Lassalle
<i>Sinfonía n° 3 en Mib mayor "Heroica"</i>	22-10-1911	Teatro Principal	Orquesta Sinfónica Barcelona	J. L. Grignon
<i>Sinfonía n° 9 (1°, 2° y 3° movs.)</i>	07-06-1914	Teatro Ruzafa	Orquesta Sinfónica Madrid	E. F. Arbós
<i>Sinfonía n° 8 en Fa mayor, op. 93</i>	13-05-1916	Teatro Principal	Orquesta Sinfónica Valencia	A. Saco del Valle
<i>Sinfonía n° 4 en Sib mayor, op. 60</i>	03-06-1916	Teatro Apolo	Orquesta Sinfónica Barcelona	J. L. Grignon